

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3
En el Extranjero y Ultramar (idem)... 5

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripcion será anticipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 25 de Agosto de 1889

LA OPINION

EL LLAMADO CISMA

No crean nuestros lectores que reanudando pasadas polémicas relativas á fueros y prerogativas de las jurisdicciones ordinaria y privilegiada, volvamos á discutir lo mismo que obligados por la ley de la necesidad discutimos entonces. El cisma de que ahora nos proponemos someramente hablar, ningun carácter religioso tiene por fortuna; el cisma del presente momento histórico, como ahora se dice, ni es tal cisma, ni tiene de cisma otra cosa que el nombre con que han querido bautizar algunos periódicos ministeriales, á lo que en esencia no ha pasado de ser, cuando mucho, la manifestacion de un deseo por parte de algunos correligionarios nuestros con relacion al reingreso del Sr. Romero Robledo en las filas del partido liberal conservador.

Sabido es que el Sr. Romero Robledo, cuyos servicios al país como ministro de la Gobernacion en el Gabinete presidido por el Sr. Cánovas del Castillo no tenemos para que encomiar, al aconsejar nuestro ilustre Jefe á la Reina Regente en los aciagos días que siguieron á la nunca bastante llorada muerte del egregio Alfonso XII que llamase á sus consejos y honrase con su confianza al partido liberal que acudilla el Sr. Sagasta, hizo público su disentiimiento con nuestro partido en este asunto de conducta, y seguido de algunas individualidades que le eran personalmente afectas, levantó su tienda y fué á plantarla en opuesto campo. Del camino que posteriormente ha seguido el distinguido hombre público, no tenemos para que hacer mencion, hasta llegar á la época en que los llamados elementos de la conjura y los castellanos que forman los tercios del Sr. Gamazo coincidieron con los conservadores de ambas cámaras en la necesidad de combatir al Gobierno, cuyas torpezas que tantos irreparables perjuicios vienen ocasionando al país, y cuyos groseros ataques al principio de autoridad representado en el presidente de la Cámara popular, era indispensable, por ley de dignidad y patriotismo, poner de relieve para que la opinion pública pudiese confundirlos en un solo enérgico anatema.

Terminado el debate político, en el cual la elocuencia tribunicia del Sr. Sagasta, si bien ha podido dirigir envenenados dardos á la persona del Sr. Martos, no ha logrado convencer á nadie de que la gestion del partido liberal haya traído ninguna clase de bienes al país, ni de que puede aceptarse como medio de gobierno la organizacion de estrepitosas silbas en el seno augusto del Parlamento, vino la suspension de las sesiones de Cortes y la dispersion á los balnearios y á las estaciones veraniegas de los más calificados hombres de la política española.

En estas circunstancias, un estimado colega de nuestra comunión, El Estandarte que dirige el Sr. Conde de Casa Sedano, en el patriótico deseo de sumar fuerzas y elementos en los instantes en que la opinion pública, cansada de algaradas liberales, cas indica la necesidad de llevar á las esferas del gobierno las salvadoras doctrinas que forman nuestro credo, se creyó en el caso de hacer algunas indicaciones relativas á la conveniencia de la vuelta del Sr. Romero Robledo á las filas conservadoras, manifestaciones en las cuales ningun conservador vió ni pudo ver otra

cosa que la expresion ingénua, más ó menos oportuna, de un deseo personal. Y como los demás órganos del partido conservador, ante la importancia del asunto, se creyeron á su vez en el caso de exponer aquellas juiciosas reflexiones que creyeron conducentes, de aquí que la prensa ministerial, con El Correo del maestro Ferreras á la cabeza, lanzasen á los cuatro vientos la fatídica voz de cisma y diesen á los conservadores como envueltos entre los odios de una guerra civil.

Pero no se canse la prensa ministerial. Así como las silbas escandalosas al Sr. Cánovas, toleradas y consentidas, ya que no organizadas, por los liberales que forman el Gabinete del Sr. Sagasta, no dieron el anhelo fruto de alejar á los conservadores del poder, así el supuesto cisma, no retrasará en un solo día su llegada á la gobernacion del Estado. No se pierda de vista que es el conservador el partido político mejor organizado de nuestra patria; que siempre y en todas ocasiones presta la obediencia debida á la voz respetada de su indiscutible jefe, y que en el punto concreto de la causa del supuesto cisma, el Sr. Cánovas no hizo pública su autorizada opinion. Y esta era condicion indispensable, necesaria absolutamente, para que el cisma se produjese. Mientras el señor Cánovas no hablase, mientras el partido no conociese su opinion en uno ó en otro sentido, no habia ocasion de cisma.

Y esto es obvio, de sentido comun. Si mañana, La Epoca, por ejemplo (y citamos á uno de los periódicos de mayor autoridad en nuestra comunión) expresa el deseo de que el Sr. Sagasta, conservador en la época revolucionaria cuando le pesaban como losa de plomo los derechos individuales, vuelva á sentir inspiraciones conservadoras y tome puesto en nuestras filas, ¿se lanzará á los aires la voz de cisma por que algunos conservadores hagan acerca de los deseos del importante diario, aquellas observaciones que estimen oportunas?

Si á esto se añade que el Sr. Romero Robledo ha manifestado que ni ha hablado con el Sr. Cánovas de su reingreso en las filas conservadoras, ni tuvo conocimiento del artículo de El Estandarte hasta que le vió publicado, ni desea formar en las huestes de nuestro partido, y que solo en el caso de que las circunstancias impusieran la union de todos los monárquicos, entraría en inteligencia con el Sr. Cánovas, quedará evidenciado el desdichado fundamento con que la prensa ministerial ha supuesto entre los conservadores la existencia de un cisma, que niegan de consuno los hechos y el sentido comun.

CARTA LAGUNERA

Sr. Director de LA OPINION.

Mi estimado amigo: aun cuando hace ya algunos días, como á V. consta, que resido en esta deliciosa estacion de verano; y apesar de que más de una vez he pensado tomar la pluma para escribirle, el caso es que mi pensamiento no ha rebasado los linderos del propósito ni alcanzado la categoria de realidad, y que los días han transcurrido sin que me haya visto libre de la atonía que me embarga y que sino es pereza se le parece como puede parecerse un huevo á otro huevo. Hoy, un poco más diligente, por no decir un poco más perezoso, enristro la lauz y cáteme usted decidido á emborronar unas cantas cuartillas para departir amistosamente un breve rato con los habituales lectores de LA OPINION.

La temperatura que aquí disfrutamos

los afortunados y los ricos, y entre unos y otros me cuento, aun cuando, la verdad sea dicha, ni la fortuna me prodiga sus favores ni la riqueza me acaricia con sus dones, apesar de lo que, como los míos y yo disfrutamos de cabal salud, por afortunado y porrico me tengo; la temperatura que aquí disfrutamos, decia, no puede ser más deliciosa, singularmente por las mañanas y por las tardes. Al peso del medio día suele á veces sentirse algun calor, pero la sabia naturaleza puso el antidoto allí donde puso el veneno, con no abandonar á tales horas el halagado ambiente de la casa; el calor se queda chasqueado mientras el cuerpo disfruta á la sombra las delicias del mayor bienestar.

Los paseos por las tardes en la portantos titulos hermosa carretera de Tejlina, no están á veces tan concurridos como parece que debieran estarlo si se atiende á los mil encantos naturales que el sitio reúne, al número verdaderamente grande de forasteros que en la ciudad residen, y al atractivo especial que los jueves le presta la notable banda del Batallón de Cazadores de Tenerife, que por disposicion acertadísima y digna de gratitud, del Excmo. Sr. Capitan General del Distrito, puebla aquellos aires de armonias, sin duda para que los ecos gratísimos de la música y el perfume embriagador de las flores rin lan párias de consuno á la proverbial hermosura de nuestras bellas.

Dándome á investigar las causas de tan sensible aunque no cotiliano retraimiento, que soy yo algo aficionado á ocuparme de lo que acaso en último término no me importe como le pasaba al filósofo aquél de la comedia de Blasco, se me ha metido entre ceja y ceja que si en el hermoso paseo se hubieran colocado bancos en que proporcionar descanso á los estropeados miembros, la concurrencia diaria al delicioso paseo seria numerosísima. Pero por lo visto no hay que pensar en imposibles, siquiera sean de tan fácil realizacion como el que me ocupa. Dos años hace que desde estas mismas columnas, llevando la voz de muchas bellas que antes que suplicar debieran imponer su voluntad, rogué al Sr. Alcalde la colocacion de algunos rústicos bancos en la hermosa carretera; y apesar de que no han pasado más que dos años, el Sr. Alcalde sigue en su puesto y los bancos en la mente del señor. A tratarse de una reforma que afectara de sensible modo al erario municipal, me guardaria mucho de hacer la más ligera indicacion; pero como entiendo que lo que pido, no para mi precisamente sino para quienes tienen más delicados piés que yo, no cuesta dinero en el sentido oneroso de la palabra, sino que es de esas cosas que se hacen con solo querer, de aquí que aun á trueque de cansar la atencion del Sr. Ossuna y de mostrarme pesado y machacon, vuelva á la carga, inspirado en el mejor deseo, y de nuevo le pida para el más bello paseo de la Laguna, bancos, bancos y bancos.

¿Serán de esta vez más afortunadas las hermosas señoritas de quienes, y á mucha honra, soy afortunado procurador? No sé por qué sospecho que de esta vez se ablandará el Sr. Alcalde, aunque no sea más que por quitarse de encima esta mosca que le persigue hace dos años, y que de no cambiar las cosas, hace propósito de perseguirle el que viene.

Y puesto que no tenemos bancos en que descansar, sigamos adelante.

La famosa fiesta del Cristo de esta Ciudad promete eclipsar este año en esplendor y brillantez á las que tan espléndidamente se han celebrado en años anteriores. Quien puede saberlo me dice sin encargarme que guarde el secreto, que además de la parte religiosa tan solemne como es uso y costumbre, habrá concierto vocal é instrumental en los elegantes salones de El Porvenir, fuegos artificiales en gran cantidad, confeccionados por los más hábiles pirotécnicos de la isla;

paseos, en la extensa plaza de la fiesta, artísticamente adornados, que amenizarán las bandas de música de Cazadores de Tenerife y de la sociedad que acabo de nombrar; vistosa pandorga con profusion de figuras, que recorrerá de noche las calles de la ciudad; lucha en que tomarán parte nuestros más conocidos atletas; carreras de sacos; gran número de globos aereostáticos de formas y dimensiones diferentes; carrera de sortija, cuyas cintas bordan manos de las que aunque pegaran no ofenderían, y otras muchas diversiones de que disfrutarán los devotos del Señor y los de las fiestas, que de todo hay en esta clase de solemnidades civico-religiosas.

Dicenme tambien que el extenso circo gallístico, por cierto de bellísimas proporciones, que se construye en el solar que hace esquina á las calles del Laurel y Juan de Vera, edificio que además de al uso que su nombre indica, puede dedicarse á circo de caballos y teatro, se inaugurará en los días de la fiesta con una lucha magna en que medirán sus fuerzas y probarán su agilidad los más afamados luchadores de la isla.

Conque, aménense los lectores y vengán á disfrutar de los espectáculos mencionados y de la temperatura agradableísima que con la competente autorizacion de quien puede y quiere dárla, les ofrece el que suscribe; que aprovecha la ocasion para repetirse de V. señor Director, aftrno. amigo q. s. m. b.,

R. G. R.

Laguna, Agosto 22 1889.

DEBILIDADES

Muchas veces hemos repetido que la nota característica del actual Gobierno es la debilidad y la falta de carácter para realizar determinados actos en esos momentos en que la opinion unánime pide remedios urgentes y escarmientos decisivos.

Las consecuencias que ese sistema produce se están tocando á cada paso, y basta observar la desorganizacion que reina en el país, y el incremento que adquiere la inmoralidad, para convencerse de que no hay exageracion alguna en cuanto se dice y se cuenta, y que lo peor que puede pasar á un pueblo es que los encargados de dirigir sus destinos carezcan de condiciones bastantes y sean incapaces de desempeñar el papel que les está encomendado.

Esta nota característica de la actual situacion se observa en todo, y lo mismo en la cuestion política que en la administrativa sobresale de tal modo, que muy ciego necesita estar quien no la vea; pero hay, además, que, como resultante de esa debilidad y negligencia, aparece un hecho con gran constancia repetido, y es que las resoluciones adoptadas ya por todo el Ministerio, ya por alguno de los que le componen, aparte de adoptarse con tardanza, tienen la especialidad de que no satisfacen á nadie.

En cuantos conflictos (y cuidado que no han sido pocos) se han presentado en esta etapa del partido liberal se ha repetido ese fenómeno, y lo mismo cuando se ha tratado de asuntos personales, que en la resolucion de problemas políticos, siempre por esa falta de carácter se ha conseguido no dar gusto ni á los amigos ni á nadie.

Presentes están en la memoria de todos los acontecimientos ocurridos en estos tres últimos años, y no hay necesidad de recordarlos, en testimonio de nuestra afirmacion; pero donde más de manifiesto aparece esa especialísima y distintiva circunstancia, es en lo que ahora está ocurriendo con motivo de los asuntos del Municipio de Madrid.

Desde hace mucho tiempo la prensa ha venido denunciando abusos enormes, con datos y detalles en algunos periódicos, que verdaderamente asombraba el que no se pusiera mano sobre ellos y se aplicaran remedios, si es que estos solo bastaban, ó fuertes castigos si habia lugar á ellos; sin embargo, ni los ministros ni otras autoridades se preocupaban ni de las denuncias ni de las quejas, continuando los escandalosos abusos, como

si estuviéramos en un país donde ni existen leyes, ni personas encargadas de aplicarlas; fué necesario que algunos diputados levantasen su voz en las Cámaras y repitieran bastante menos de lo que los diarios de diversos matices políticos habían expuesto, para que, si bien diciendo que se exageraba mucho, se ordenara una inspección de los actos realizados por el Ayuntamiento de Madrid.

Del resultado de la misma, surgió la evidencia de que los que clamaban contra la administración municipal, les sobraban motivos, y adquirió el Gobierno el convencimiento de que era preciso adoptar una actitud; pero al tomar este acuerdo, se presentó, según uso y costumbre, la debilidad de carácter y, por tanto, mientras alguno opinaba y con razón sostenía temperamentos de energía, otros, y entre ellos el jefe del Gobierno, defendían las medidas de templanza, á pesar de que no encontraban argumentos para mantenerlas; y resultado de estas divergencias y de ese afán de contemplar y ponerse al lado del que falta á su cometido y á lo que prescriben las disposiciones legales, fué esa famosa real orden sobre las llamadas sisas, que, lo mismo que otras disposiciones gubernamentales, ha producido un efecto desastroso.

Tienen que desengañarse, tanto el Sr. Sagasta como el resto de los ministros; ante todo es preciso energía en lo que se relaciona con los negocios públicos, y si querían amparar y salvar á los amigos, haberlo realizado con decisión, arrojando las consecuencias que esa medida hubiera producido; pero lo que no puede conseguirse, por grande que sea el menosprecio con que por el Ministerio se miran asuntos tan graves, es que todos se den por satisfechos con una real orden que, además de no guardar relación alguna entre los resultandos y la parte dispositiva, solo ha servido para que ni los amigos queden contentos, ni la opinión se vea satisfecha en su justa demanda de pedir se castigue, sin bastar dilaciones, á los que resulten responsables de los hechos consignados en los resultandos de la citada real orden.

Eso no es gobernar ni administrar, y por ese camino ni se llegará nunca á moralizar ni podrá excusar el Gobierno la gravísima responsabilidad que está contrayendo, y de la que le pedirán cuenta en su día, por la negligencia y debilidad con que está procediendo en cuanto se relaciona con el Municipio de Madrid.

POLÍTICA RECREATIVA

Un periodista de la capital de Vizcaya ha visitado á D. Práxedes en Alzola, con objeto de averiguar cómo piensa el presidente del Consejo de ministros.

Nosotros, no menos diligentes que nuestro compañero bilbaino, hemos celebrado una *interview* con el ayda de Cámara de S. E., y he aquí el resultado de nuestras gestiones:

Nos recibió el servidor de D. Práxedes en mangas de camisa. Limpiaba unas botas, y al saber que pertenecíamos á la prensa, dejó el cepillo y vino á estrecharnos contra su corazón, confundiéndonos, sin duda, con uno de esos periodistas ministeriales que andan por las cocinas en busca de impresiones.

—Supongo, nos dijo, que vendrán ustedes á conocer mi opinión sobre la cosa pública.

—Efectivamente; le contestamos.

—Pues bien; yo estoy muy satisfecho y á mi señor le sucede lo mismo. Aquí no hay pretendientes ventosas, ni correligionarios chinchos; aquí no llegan los clamores de los concejales, ni tenemos á Capdepon montado en las narices del presidente para preguntarle á cada instante: «¿Qué hago?» «¿A quién nombro gobernador?» «¿A qué hora debo levantarme?» «¿Puedo dormir la siesta?» «¿Me deja usted estrenar unos pantalones que me han regalado mis amigos de Alcira?»

—D. Práxedes se considerará ahora completamente feliz, ¿no es cierto?

—Y tanto! En Madrid es víctima de sus amigos. Unas veces viene Balaguer á quejarse de que no le respetan como ex-ministro y como vate bilingüe. Otras veces es Abascal quien se desespera, porque el gobernador investiga las cosas del Ayuntamiento. Tan pronto va Mansi á pedir una ley especial contra los periódicos de oposición, como se presenta Vincenti á solicitar la dirección de Telégrafos, como yerno y como telegrafista excedente. Le digo á usted que aquella casa es un jubileo.

—Y D. Práxedes, ¿qué dice?

—Como decir no dice nada, porque tiene mucha correa; pero la procesion anda por dentro, y toma el bicarbonato por cuarterones.

—¿Padece del estómago?

—Sí, señor: desde que le hicieron presidente del Consejo, comenzó á abusar de los manjares fuertes, y hoy tiene el estómago estropeado.

—Y en qué pasa ahora el tiempo?

—Por las mañanas lee *El Correo*, y sin duda por esto le ha salido una erupción, pues la literatura ministerial revuelve los humores; por la tarde se dedica á echar chicleos á las bañistas, y por las noches juega al tute con varios prohombres del partido que por más que hacen no pueden entrar en el mundo de la elegancia. Ahora la aspiración vehemente de D. Práxedes es la de conseguir que los fusionistas se hagan finos y sepan llevar los guantes con soltura: pero todo es inútil, y si no, basta ver á D. Venancio, que cuando se pone los guantes no puede encender los pitillos ni cerrar las manos ni rascarse el cogote.

—¿Está satisfecho D. Práxedes de sus ministros?

—Sí señor; porque son máquinas de carne dirigidas por él. Hay uno, sin embargo, que no rige, y ese es Capdepon. No ha visto usted persona de menos iniciativa: ahora, con motivo de la insurrección de Alcalá de Chisvert, creímos que le daba un accidente; y se pasaba el día llamando á D. Práxedes por el teléfono para preguntarle si debía comenzar á prender gente ó si se limitaba á bombardear los puertos del Mediterráneo. Por último, quiso ir él mismo á Castellón y ver si convenía á los insurrectos por medio de un discurso razonado, ofreciéndoles una credencial por cabeza y dos ó tres libras de solchichón á cada uno. El ministro es de los que creen que no hay hombre que se resista si se le pone delante una buena mesa ó si se le ofrece un puesto en la nómina.

—¿Ha podido usted investigar cuáles son los proyectos de D. Práxedes para el porvenir?

—D. Práxedes no tiene más proyecto que el de *ir tirando*. A él que no le quiten la presidencia, y todo lo demás le importa un cañamón ó un Cañamaque. Tiempos pasados creyó firmemente que había llegado su última hora ministerial, y aquel día se levantó de mal talante y estuvo riñéndome, porque estaba demasiado caliente el agua para afeitarse; los demás días se afeita con agua hirviendo, y ni siquiera lo nota.

Mientras está en el poder es un ángel; y aunque le salga un flemon del tamaño de una ensalmada, lo soporta con resignación, y ni aun se fija en el bulto; pero lo mismo es ver que está en peligro la cartera, los granitos se le antojan flemones, y hay que andar poniéndole cataplasmas todos los días, y dándole fricciones en la espina dorsal con una servilleta. El único que le consuela entonces es D. Venancio; se sienta al lado de la cama, le recita algún proyecto de ley de los que saca de su cabeza en los ratos de ocio, y don Práxedes acaba por dormirse como un bendito.

—Puesto que no tengo nada más que preguntar, me retiro.

—Vaya usted con Dios, y no haga uso de esta conferencia fusionista, porque si se enteran los correligionarios de D. Práxedes, van á querer cobrarla.

(Las Ocurrencias.)

SECCION PROVINCIAL

*La Nueva Era*, con travesura que le envidiaría el legendario personaje de Coria, publica en su último número un sueltico encaminado nada menos que á introducir la division entre los liberales conservadores de la Laguna.

De donde menos se piensa salta un maquiavelillo de sainete, y en concepto de tal, *La Nueva Era* baraja á su placer nombres tan respetables y tan generalmente estimados como los de nuestros amigos los Sres. D. Francisco J. Rodríguez de la Sierra y D. Quintín Benito y Benito, suponiendo que figuraban en la candidatura de ex-concejales para cubrir las vacantes que existían en el Municipio de la vecina ciudad.

Y antes de pasar adelante, vamos á cuentas, por que aquí sí que se hace lugar la resolución de una cuestión previa.

Si los señores Rodríguez de la Sierra y Benito figuraban en la aludida candidatura, ¿quién les hizo figurar en ella? ¿Quién nombra á los ex-concejales que han de cubrir las vacantes que ocurran en los Ayuntamientos? ¿Los conservadores de la Laguna ó el Gobernador civil de la provincia? Conteste *La Nueva Era*, por que la cosa es clara: si el Gobernador es quien nombra, hay que convenir en que es el que ha traído y llevado los nombres de los señores de la Sierra y Benito con la intención que él sabía, dado que tenga intención: y si los conservadores son los que nombran, ¡valiente papel hace representar *La Nueva Era* á su protegido el fusionista leonino Sr. Anton!

Déle V. S. las gracias, Sr. D. Arturo; déle V. S. las gracias al periódico de cámara de V. S. y de los Puertos Francos

de la provincia, por el acierto, la oportunidad y la sutileza de ingenio con que procura ponerle en ridículo todo lo más á menudo que le es posible.

¡Cuidado que es ganga tener una *Era* en que no se trilla un grano de trigo, y en la cual el Gobernador resulta siempre trillado!

Y puesto que hemos nombrado al Ayuntamiento de la Laguna, demos cuenta del laborioso parto del Sr. Anton en un asunto, que durante muchos días ha sido en la vecina ciudad comidilla obligada de las gentes.

No sabemos si en el lance hubo que emplear el *forçet*: hay quien así lo afirma, y hay quien lo niega, asegurando que todo fué obra de la naturaleza ayudada por la comadre. Nosotros no tenemos opinión formada en el particular, alejados como estamos del *parturiento*. Lo que sabemos de un modo positivo es que hace tres días, y tras algunos más de continuados dolores, nacieron en perfecto estado de desarrollo seis criaturas, que en el Registro Civil figuran con los nombres de D. Cirilo Olivera, D. Juan Gil, D. Francisco García, D. Tomás Hernández Vargas, D. José Reco y D. Pedro Morales Alfonso, naturales todos de Tenerife y por ende tinerfeños.

No es para nosotros dudoso que los nuevos Concejales de la importante ciudad vecina, en quienes, haciéndoles justicia nada más, reconocemos patrióticas miras y rectos propósitos, llenarán de perfecto modo la misión que interinamente les ha sido encomendada.

Así lo espera el pueblo de la Laguna, que ha recibido con aplauso sus nombramientos.

El reputado facultativo D. Antonio Fons y Frillas ha sido nombrado por el Excmo. Ayuntamiento, médico higienista de esta Capital.

Le damos la enhorabuena.

Ha tomado posesion de su cargo de Inspector de vigilancia de esta Capital D. José Farga y Capello.

Nuestro estimado amigo el Sr. D. Enrique Funes, cuyos literarios escritos más de una vez han honrado las páginas de *LA OPINION*, acaba de ascender á oficial primero de Administración Militar, siendo trasladado al distrito de Burgos.

Tanto celebramos el ascenso de nuestro estimado amigo, por que él significa un adelanto en su carrera, cuanto deploramos su ausencia de esta Capital, en donde tantas y tan justas simpatías se ha captado y tantas y tan buenas amistades cuenta.

El señor Funes sabe que su inesperada ausencia deja un verdadero vacío en nuestro afecto, y que sean las que fueren las vicisitudes de la vida, conservaremos siempre el de su franca amistad entre nuestros más queridos recuerdos.

Varios Ayuntamientos de esta provincia han sido autorizados por R. O. de 9 del corriente para imponer arbitrios extraordinarios, sobre especies no tarifadas, con el fin de cubrir los *déficits* de sus respectivos presupuestos.

*La Gaceta* del 15 publica el anuncio de la Sociedad tabacalera, convocando á concurso público para la adquisición de cuatrocientos mil kilogramos de tabaco de estas islas.

Dice así el referido anuncio:

«Compañía arrendataria de tabacos.—Esta Compañía convoca á concurso público para la adquisición de 400,000 kilogramos de tabaco en hoja de las islas Canarias, con sujecion al pliego de condiciones que se hallará de manifiesto en la Secretaría de la misma todos los días laborables, de nueve á doce de la mañana.

Las proposiciones se admitirán hasta el día 15 de Octubre próximo venidero, y deberán presentarse bajo sobre cerrado y lacrado, acompañado de una caja, conteniendo las muestras por triplicado del tabaco que se proponga entregar el proponente.

Madrid, 14 de Agosto de 1888.—El Secretario general, Eleuterio Delgado.»

Segun nuestro estimado colega el *Diario de Tenerife*, varios propietarios de esta Capital que pagaron á su debido tiempo el arbitrio municipal establecido el año último sobre canalones y desagües á la vía pública, están dispuestos á resistir el pago de las cuotas que le corresponden por el corriente año, si el Ayun-

tamiento no hace efectivas las de algunos propietarios, no muchos en número, según nuestras noticias, que parece no han satisfecho aun las cuotas que al establecimiento del arbitrio les fueron señaladas.

De esperar es que el Excmo. Ayuntamiento fije su atención en este particular y le resuelva en justicia, pues la verdad es que la ley debe obligarnos á todos por igual.

Con destino á la Administración de Contribuciones de esta provincia, ha sido nombrado aspirante de tercera clase D. Juan Corbella y Belza.

En el último vapor correo ha llegado á esta Capital nuestro estimado paisano el Sr. D. Lorenzo García Beltrán, jefe de negociado del Ministerio de Gracia y Justicia, en cuyo importante ministerio viene desde hace años prestando los mejores servicios.

Le saludamos afectuosamente.

En el mismo buque han regresado de su viaje á Europa nuestros amigos los Sres. D. Luis Díaz Perdomo y D. Domingo Machado, á quienes damos la bienvenida.

Ha sido nombrado Ayudante del Batallón de Cazadores de Tenerife núm. 21 que presta sus servicios en esta plaza, nuestro distinguido amigo el Teniente del mismo Batallón D. Jacinto Martínez Medina.

Al servicio de correos entre nuestra nación y la América del Sur se han destinado los hermosos vapores de la Compañía Transatlántica *Antonio Lopez, Ciudad de Santander y Cataluña*, que harán una expedición mensual de ida y vuelta con escala en nuestro puerto.

El día 19 del corriente dió principio á las operaciones la Sucursal del Banco de España establecida en Las Palmas.

Días pasados falleció en el Hospital Militar de esta plaza, nuestro jóven paisano el contramaestre de la armada D. Mateo Martínez.

Dios le haya recibido en su seno.

De como la justicia, es decir, de como tambien los Magistrados se equivocan. Leemos en *El Imparcial*:

«Según parece, ocho de los diez reos condenados á muerte por el crimen de Nava de Roa é indultados por la reina regente con motivo de la festividad de su santo, han resultado inocentes del crimen que se les atribuíó.

Los dos reos restantes, el llamado Mariano Gomez Perez (\*) «Trillo» y uno de los hermanos La Torre, apodado «Quiterio», se han declarado responsables del delito y han revelado los nombres de sus cómplices, que no son las mismas personas que habian sido condenadas á muerte.»

Ultimas noticias relativas al nombramiento de Concejales interinos de la Laguna.

Los tales Concejales, aunque nacieron, no han recibido las aguas redentoras del bautismo. Puede decirse que el parto no ha sido completo: aun queda la *placenta* en el claustro materno del Sr. Gobernador.

El 21 del corriente expidió el Sr. Anton á los Concejales que en otro lugar de este número citamos, sus respectivos nombramientos, y el 23 acordó no sabemos por que razones, motivos ó pretextos, suspender hasta nueva orden el acto de la toma de posesion.

¿De donde apretan? Vaya V. á averiguarlo, por más que haya quien asegure que los vientos soplan de Oriente. Lo que no tiene duda es que la veleta se mueve en la dirección en que el viento sopla.

Todo indica que el Sr. Anton se propone destruir su propia obra. No hacia menos Saturno con sus hijos. Y aquí Saturno hace lo que le mandan, la plancha inclusive.

Veremos en que paran estas misas, que no son misas sino suertes de equilibrio para ver de llegar con el balancin en la mano hasta Octubre.

Lástima sería que se malograra la suerte; lo que bien pudiera suceder. Cuando Blondin ha vacilado en la cuerda tirante, nada de particular tendría que el Sr. Anton cayese de la cuerda floja.

Allá veremos.

La Dirección general de Beneficencia y Sanidad ha desestimado una instancia

del Director de Sanidad marítima de este puerto en solicitud de que se hiciera extensivo á los de este archipiélago lo determinado en la regla 1.ª de la R. O. de 6 de Marzo último, puesto que existen locales para desinfección de equipajes y efectos, y cuarentena de los pasajeros procedentes de las Antillas, Seno Mejicano y la Guaira, considerando dicho centro directivo que esa autorización es peligrosa para la salud pública.

Desde el día 1.º de Septiembre próximo quedarán suprimidas las gratificaciones personales de los comandantes de Marina y Capitanes de puerto.

Se ha repartido el número 15 del año XXIII, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

TEXTO.—Revista de modas por Elisa S\*. —El hogar sin fuego, novela original de Faustina Saez de Melgar.—Aerostatos y submarinos, por F. Sanchez Fano.—Matrimonio de la princesa Luisa de Gales.— La fama de la mujer.—Recetas útiles.—Miscelánea.—Anexos de este número: descripción de éstos.—Anuncios.—Episodios nacionales ilustrados: ocho páginas con 5 grabados de *La Batalla de los Arapiles*, por B. Pérez Galdós.

ANEXOS: 1.ª EDICION.—Pliego de dibujos para bordar, por L. Montañés, y otro extraordinario de labores, por M. Martínez.

2.ª EDICION.—Figurín iluminado y patron cortado en París.

3.ª EDICION.—Texto y pliego de dibujos número 15.

Los números de *La Guirnalda* son los que satisfacen las necesidades de las familias, que encuentran en los modelos de modas, y principalmente en las grandes hojas de dibujos para toda clase de labores que reparte, cuanto necesitan para aprender á ejecutar las nuevas que cada día aparecen y ejercitarse en las de uso corriente, para las cuales como ninguna otra publicación del bello sexo ofrece los modelos más propios. Además procura facilitar á sus abonadas las armazones, los algodones hilo de plata filipino, agujas y demás útiles que las labores exigen, cuya ventaja deben tener en cuenta nuestras lectoras.

Pasajeros que condujo el vapor correo español *América*, que zarpó de este puerto para el de Cádiz en la mañana de ayer:

De esta Capital.—D. Camilo Brague Puente.—D. Santiago Aguilar.—D. Vicente Rivas.—D. Luis Menarguez y un hijo.—D. Virgilio Ghirlanda y Foronda.—D. Ubaldo Gutierrez.—D. José Tresguerras.—D. Antonio Pédones su Sra. y 7 hijos.—D. Francisco Gonzalez.—D. Melchor Ponte.—D. Manuel Picar y su señora.—D. Faustino Martín.—D. Ramon Feria.—D. José Galvan.—D. Joaquin Gisbert.—D. Francisco Rusi.—Don Alvaro Ballester.—D. José Fernandez España.—D.ª Micaela de Rosa y 10 hijos.—Don Eduardo Farinós.—D.ª Benita Manzanares.

De Las Palmas.—D. Antonio Castillejo.—D. Luis de Leon.—D.ª Magdalena Falcon.—2 naufragos.

VARIEDADES

LA ACTIVIDAD AMERICANA

En América no habrá mucho que reformar porque los viajes cuestan una friolera comparados con el valor del dinero. La actividad americana no había de encontrar en este punto rémoras de ninguna clase.

El trabajo es la ley y la norma de la raza; pobres y ricos todos trabajan. En estados, como el Missouri, el trabajo es obligatorio. Todo individuo que por pereza ó por ser vicioso, rehusa mantener á su familia es castigado y además se le vende temporalmente á cualquier traficante para que este le obligue á trabajar; al terminar el plazo por que ha sido vendido se le pagan sus jornales prorrateándose entre sus acreedores y su familia.

La ley no puede ser más práctica, pero tiene consecuencias verdaderamente interesantes. Si el haragán vuelve á sus antiguos hábitos, los convencinos le llevan á la plaza pública y allí le propinan una senda paliza, y si tampoco se enmienda cualquier día se le encuentra colgado de un árbol por las manos de su esposa y de algunos piadosos amigos de ésta.

La holganza es un crimen; las abejas no quieren mantener á los zánganos de la colmena.

Veamos lo que sucede en cualquier hotel afamado de Nueva York ó de Chicago. El viajero tiene en su cuarto un cuadro con varios botones que corresponden á otros tantos timbres eléctricos: cuando se toca el primero aparece un lacayo diciendo que el carruaje está esperando; si se oprime el segundo se presenta un empleado de telegrafos y correos pidiendo órdenes; si el tercero, acude un bombero; si el cuarto, un *policeman*, y así sucesivamente. En el comedor para suprimir el servicio doméstico se practica un sistema curioso y nuevo.

Delante del asiento que ocupa cada comensal hay una mesita que se apoya sobre rails; á la altura de la mano existe un cuadro con llamaderos eléctricos y al lado de cada uno se leen las palabras *sopa, rostbeeff, bistek, carnero con guisantes*, etc. Basta oprimir el boton que indique el plato que se desea, corre la mesita y á poco vuelve con lo pedido.

En los bazares cuando se compra algun objeto, al dar la moneda al dependiente, este la envuelve en una nota, la coloca en una cajita, y oprimiendo un boton sale hacia el despacho del cajero, quien expide la factura, y la vuelta, si la hay, y todo por un plano inclinado vuelve al punto que ocupa el encargado.

Un americano hace un viaje á Londres, París, Madrid y Roma, como si se tratara de una excursión á los Estados de su país. Se da el caso de que al llegar un comerciante á la oficina, se encuentra con un telegrama que le indica la necesidad de ir personalmente á Liverpool: sabe que el vapor tarda poco en zarpar; pone una parte telefónica á su mujer diciendole que no le espere á comer, y con un simple maletín de mano que compra en el bazar más proximo, se embarca para Inglaterra.

Trabajo y actividad; mucho trabajo y mucha actividad, y así se hacen grades las naciones y los individuos.

EXPLORACION DEL CONGO SUPERIOR

*La Independencia Belga* anuncia la llegada á la capital del pequeño reino, de M. Alejandro Delcommune, encargado por la compañía de comercio é industria del Congo de reconocer la red fluvial del curso superior del río Congo. Es, de todos los viajeros, el que ha visto la parte más extensa de las orillas del gran río y de sus principales tributarios. No solo lo ha seguido hasta las cataratas de Stanley, sino que ha visto igualmente el Kassal y sus afluentes principales —el Chuapa, Lulongo, el Ahuhimi, el Lumami, etcétera: ó sea unos 10.000 kilómetros.

Ha realizado este viaje á bordo de steamer *Rey de los Belgas*, de la compañía del Congo. Partió de Leopoldville el 27 de Marzo de 1887, y regresó el 15 de Marzo del año actual.

Segun la reseña que publica *La Independencia Belga*, los dos afluentes más interesantes de toda la red, así por la belleza del paisaje como por la densidad de la población y del grado de civilización, son el Sankuru y el Lumami, cada una de cuyas orillas revela todos los esplendores de la naturaleza tropical, y cuya población es á trechos de una densidad extraordinaria. El viajero ha encontrado verdaderas ciudades de varios miles de habitantes, que le han dispensado la más cordial acogida. A veces el *Rey de los Belgas* era seguido durante varias horas por indígenas que corrían á lo largo de las orillas ó bogaban en sus piraguas, ofreciendo víveres á las blancos.

En medio de una de esas grandes aglomeraciones, cerca del extremo navegable del Sankuru, va á instalarse en breve un campamento fortificado, que tendrá 600 hombres de guarnición y dispondrá de un steamer.

Los steamers podrán remontar por el Lumami hácia el centro del continente, y llegar, sorteando las raudas, hasta algunos días de marcha de Nangüé. Así, el reconocimiento de esta vía es de interés capital.

Encuanto al Yuma, afluente del Kassal, aunque no es más que un subafluente del Congo, es un río enorme que, en su confluencia con el Koango, mide 900 metros de anchura por lo menos.

M. Delcommune, al dirigirse á las cataratas de Stanley, ha visitado la mayoría de los puestos árabes instalados á ambas orillas del Congo, entre las cataratas y la confluencia del Lumami.

Los indígenas, que en otro tiempo habían abandonado esas orillas del río, han vuelto á sus antiguas aldeas. Estas se hallan ocupadas por puestos árabes, cuya fuerza varia de seis á doce hombres, que la aldea tiene la obligación de mantener. Cuando hay mercado en la localidad, los árabes se encargan de la policía, percibiendo un pequeño tanto sobre los artículos puestos á la venta. Por todas partes abundan los víveres. En todas las aldeas donde han parado los viajeros, han sido recibidos muy hospitalariamente por los representantes de Tippu-Tipp.

Bajo el punto de vista comercial, D. Delcommune cree que el alto Congo tiene grandísimo porvenir.

Se ha supuesto frecuentemente que de aquí á pocos años se haría raro el marfil, porque no tardarian en desaparecer los elefantes á consecuencia de las continuas cazas. No

es de esa opinion M. Delcommune. Por quiera ha podido comprobar la presencia de los elefantes; ha visto un número considerable; los indígenas de todos los ríos le han ofrecido en venta colmillos de todas dimensiones, y le han prometido que, á su vuelta al país, le tendrían preparados enormes cargamentos procedentes de las aldeas del interior.

En cuanto al cauchou. M. Delcommune, donde quiera que ha puesto el pié, ha visto la planta que lo produce y que forma inmensos bosques aún inexplorados.

El explorador ha regresado también, en algunos lugares, la presencia de la goma copal. Sus colecciones comerciales, encerradas en numerosas cajas están camino de Europa.

LO QUE SE TIRA

Acaba de ver la luz pública en Londres un libro industrial muy curioso é interesante, á la vez que científico, sobre las industrias que tienen por base el aprovechamiento de lo que nadie quiere, de lo que á veces es hasta una carga, un inconveniente, los desperdicios y residuos, en fin de todo.

Que la basura vale, es cosa conocida. Pero es menos sabido que en París el contratista de la limpieza pública, en vez de cobrar del Ayuntamiento por este servicio, paga una prima de tres millones de francos al año, y además reparte entre sus accionistas, pues se trata de una Compañía, un dividendo de un millón de francos al año.

En París fué también donde un soldado viejo tuvo la idea de aprovechar todos los pedazos de pan que se tiran á la basura, y estableció con esta primera materia una fábrica, que ha sido uno de los mayores éxitos industriales de Francia, y que ha hecho millonario al Pere Chapellier.

Los residuos de las fabricas de gas eran un estorbo serio, hasta que el químico inglés Perkins, haciendo experimentos con ellos, descubrió la anilina.

Hoy día, los residuos valen tanto, que casi es negocio fabricar gas, solo para extraer la anilina de los residuos.

Hace bastantes años, los residuos de lana no valían nada. Los fabricantes no se atrevían á hacer nada con ellos por la inmensa dificultad de hilarlos. Un día se presentó en los almacenes de Liverpool un hombre que se llamaba Titus Salt, ofreciendo adquirir periódicamente los residuos de la lana. Todo el mundo se le reía en la cara teniéndole por loco. Pero Titus Salt murió llamándose sir; dejó una de las mayores fortunas del Reino Unido y fundó la industria de la alpaca.

Hoy día se aprovecha todo, y todo tiene su precio. Los pedazos de cáñamo, de esteras viejas y de alpargata se aprovechan para hacer carton. El papel sùcio, los recortes de las encuadernaciones y los trapos van á las fabricas de papel. A los huesos se les extrae la grasa, y luego sirven para el tornero y para el fabricante de carbon animal. El cristal y la loza hechos pedazos vuelven á la fábrica. La piel de rata se aprovecha para los guantes *soi disant* de cabritilla. Y todo es por el estilo. La industria es una gran caldera que todo lo purifica y convierte en nuevo lo que el día antes fué basura é impureza.

(30) Folletín de LA OPINION

LA CONTESSINA

averiguar el paradero de su hija. Ya se disponía á dejar la casa de Palámede, proponiéndose recorrer al siguiente día todos los conventos de París, cuando el criado, rascándose la oreja murmuró:

—Señora, deteneos un momento.  
—¿Qué me queréis?  
—Hay cosas tan delicadas de guardar que... vos lo hariais mejor que yo!  
—¿Cómo?... explicao.  
—Esa jóven que trajo el amo...  
—¡Una jóven... seguid, seguid!  
—Está abajo en el saloncito.  
—¡Marcela! ¡Marcela! gritó la cantante corriendo en la direccion indicada.

XVIII.

Donde la madre triunfa de la mujer.

Marcela estaba de rodillas con ambos lados en una silla y el rostro entre las manos.

—¡Hija mia, hija mia! dijo la cantante corriendo á ella. ¡Por fin te encuentro!

Al eco de su madre Marcela se estremeció, pero no cambió de actitud.

—¡Mirame de rodillas, mira mis lágrimas...! ¿No ves que me muero?

La jóven hubiera querido resistir, pero volvióse y ambas cayeron una en brazos de otra!

—¡Huir de mí por vanas apariencias sin pedirme una explicacion... cuando Sabino...!

—¡Ah, no le nombreis! ¡Que no suene jamás ese nombre en vuestros labios.

—¡Angel mio...! Nada temas; si yo, tu madre, consintiera en robarte el corazón del que amas, sería la más despreciable de las mujeres.

—Y sin embargo, yo he visto, he oido...

—¿Qué has visto? ¿Qué has oido? ¡La que yo hubiera querido ocultarte siempre: mi condicion de artista! ¡Ay hija mia! Esa gloria que nos rodea nos cuesta muy cara, nos cuesta la consideracion del mundo, el amor de la familia. La familiaridad con que nos tratan, los atrevidos homenajes de que nos rodean, todo eso crea una atmósfera de la que yo he querido apartarle, hija mia.

Marcela escuchaba, queria creer en la sinceridad de su madre, pero no se arranca tan facilmente la duda del fondo del corazón.

—¡Dios mio! ¿Qué prueba darle? esclamaba Sabina al ver pintada la incredulidad en el rostro de la jóven.

—¿Tú no domprendes, hija mia, que en torno de la artista vaga siempre una juventud eciosa y atrevida, que ofrece un ramillete, una cita de amor? ¿Tú no comprendes,

que yo quisiera sustraerme á ese mundo, imponiéndome para ello el mayor de los sacrificios?

—Pero Sabino.... repuso la niña volviendo á pronunciar aquel nombre que había prohibido pronunciar.

—Sabino, como tantos otros, ha querido frecuentar la casa de la artista, y si le he recibido mejor que á los otros, es acaso porque os confundía en mi corazón, porque una madre agradece siempre el amor puro y honrado que inspira su hija.

—¡Ah! ¡él no me ama!

—Te ama siempre; ¿y como no?

Paris ha podido distraerle un momento, pero yo leía en su corazón, y sin que él supiera que yo era tu madre hablábamos con frecuencia de tí.

—¡Le odiabais tanto cuando vinimos de Redon!...

—¡Es que no le conocia! dijo la madre ahogando un suspiro.

—¿Es decir que ahora le queréis?

—Si, repuso firmemente Sabina, ¡le quiero tanto que espero llamarle mi hijo!

—¡Ah! el baron de Ferracque, se opondrá siempre.

—Hay un medio de hacerle ceder, dijo Sabina con amargura.

—¿Cuál?... ¿cuál; madre mia?

—Lo sabrás más tarde.

Un triste pensamiento atravesó por la mente de Marcela y repuso:

—¡Si supieras lo que me ha dicho ese hombre!

—¿Qué hombre?...

—El que me traido aquí. Afirma que Sabino y tú...

—Ese hombre es un infame. ¿Cómo has podido seguirle?

Marcela refirió todo lo que sabemos, añadiendo que iba á conducirla al convento de las Ursulinas, en el cual, segun dice, es superiora su tía.

—Me pareció haber oido una silla de posta y cuando entraste tú suponía que era él y pedía á Dios que me protegiera en el viaje.

—Si, ese hombre es un asesino, un hipócrita, un falsario; lo que quería era tu fortuna con tu mano que le he negado.

—¡Oh! ¡bien hecho!

—Acaban de llevarse preso, no tiene tal tía en las Ursulinas, y sabe Dios á donde querria conducirte.

La jóven se refugió en los brazos de su madre, preguntando esta con acento de ternura que va derecho al corazón:

—¿Y ahora quieres todavía dejarme?

—¡Oh! ¡nunca!

Daban las dos en el reloj de San Felipe cuando madre é hija penetraban en el palacio de aquella sin misterio ninguno, pensando en inutilizar aquella puerta secreta que las había tenido separadas, viviendo ya las dos en un mismo edificio.

